El silencio del Sol

14/08/2026 Los eclipses no son un acontecimiento inesperado, son algo que se predice con tanta antelación que son como una cita que se espera con ansiedad. Hemos acudido a esa cita en un Porsche Taycan, para que el silencio más absoluto acompañase a la Luna en su osadía de ocultar el Sol.

Parece imposible que la Luna, con un diámetro 400 veces menor que el Sol, pueda apagar su luz, aunque solo sea durante algo más de un sobrecogedor minuto. La física y la ciencia lo explican perfectamente y todo depende del momento y de la posición de cada uno de los protagonistas de este fenómeno que la humanidad ha vivido pocas veces a lo largo de su historia. Algo similar a lo que ocurre con los grandes descubrimientos y los avances tecnológicos más importantes.

La última vez que la sombra de la luna cruzó España fue hace 121 años y de aquello solo nos quedan algunas imágenes en blanco y negro y el relato de aquellos que lo vivieron. Esta vez todo el país esperaba esa cita con una desafiante Luna capaz de convertir el día en noche. Al volante de nuestro Porsche Taycan buscamos un mirador elevado en los páramos de Castilla, donde desde la llanura parece que es posible ver el fin del mundo. Y llegamos en absoluto silencio al campo soriano, para que nada alterase el momento en el que la Luna hace callar al mismísimo Sol.

Un viaje a miles de km/h

Estamos acostumbrados a que el día se convierta en noche y nuestro cerebro lo procesa sin problema. Lo que no somos capaces de aceptar es que eso se produzca en segundos, pero la ciencia y las cifras nos ayudan a comprender lo fantástico de esta coincidencia astronómica. El Sol mide aproximadamente 1,39 millones de kilómetros de diámetro y la Luna, apenas 3.474 km. Nuestro satélite está unas cuatrocientas veces más cerca de la Tierra que el Sol.

El resultado es que por unos instantes el Sol, la Luna y la Tierra están perfectamente alineados y se produce uno de los momentos más espectaculares y sorprendentes de la mecánica celeste: la Luna y el Sol tienen aparentemente el mismo tamaño y nuestro satélite oculta por completo al astro rey. Una mecánica que tiene un cierto paralelismo con la ingeniería más avanzada, es una cuestión de sincronización absoluta, una coincidencia geométrica perfecta. Como la ingeniería de un Porsche.

Esa alineación produce una sombra que convierte el día en noche en segundos y que viaja a velocidades supersónicas de miles de kilómetros por hora sobre la superficie de la Tierra, como lo hizo el 12 de agosto sobre buena parte de España. Y para observar esa sombra que lo envuelve todo y viaja a una velocidad inalcanzable, allí estábamos nosotros, con un Taycan, en silencio, en reposo, casi como una contradicción. Un deportivo que almacena en su interior energía como para despertar las más intensas emociones y que también estaba inmóvil ante este inusual espectáculo que nos ofrecen los astros.

Las formas del silencio

Los vehículos eléctricos nos han traído nuevas sensaciones al volante que hasta ahora no habíamos experimentado y la más llamativa es el silencio. Ese silencio cuando no hay un motor de combustión, ni vibraciones, ni cambios de marcha. El Porsche Taycan sorprendió al mundo con esas nuevas emociones, las aceleraciones casi brutales e instantáneas en absoluto silencio. Todos hemos experimentado diferentes formas de silencio, en una iglesia vacía, en un cementerio, en la habitación de un bebé que duerme plácidamente, pero durante el eclipse total vivimos otra nueva sensación de silencio.

Un silencio extraño y sobrecogedor que es el que parece desconectar a toda la naturaleza y eso es lo que se produjo poco antes de que el eclipse de Sol alcanzara su plenitud. En nuestro privilegiado enclave en Soria todo pareció detenerse y el silencio de nuestro Taycan se vio acompañado por la ausencia del ruido de los pájaros y de los insectos. Incluso el ligero viento que se activó daba la impresión de no querer alterar esa desconocida y casi mágica calma que envolvió a una naturaleza que parecía sorprendida por aquella repentina oscuridad.

Solo los faros de nuestro Taycan pusieron algo de luz en aquel minuto de instantánea y rara oscuridad. No era totalmente de noche, pero tampoco era un atardecer. Ahora es fácil comprender porqué los eclipses han intimidado a la humanidad desde el principio de los tiempos, cuando la ciencia no tenía una explicación lógica para este fenómeno tan fascinante como estremecedor.

La astronomía nos explica estos y otros fenómenos sorprendentes a la vez que nos recuerda nuestra insignificancia en el universo. La ingeniería nos demuestra de lo que somos capaces los humanos. Algo muy pequeño puede eclipsar algo mucho mayor, como llevan haciendo la ingeniería y la tecnología desde hace siglos. Astronomía e ingeniería necesitan exactitud, sincronización y conocimiento. Ferdinand Porsche dedicó su vida precisamente a convertir ideas aparentemente imposibles en máquinas capaces de superar los límites de su tiempo. Ahora nos ponemos en marcha, de regreso con nuestro Taycan, después de habernos repuesto de la sorprendente experiencia del eclipse.

Mientras recorremos una solitaria carretera por la llanura de Soria, los faros HD-Matrix LED de nuestro Taycan rompen la negrura y nos muestran el camino en una noche que ahora sí es real. Esos 32.000 píxeles inteligentes de las luces del Taycan nos recuerdan que solo la ciencia, la tecnología y el conocimiento pueden hacernos avanzar. Algo que Ferdinand Porsche siempre aplicó a su trabajo y a sus deportivos, para que sus creaciones eclipsaran a sus rivales, en silencio.

Información

Texto: Pedro Berrio

Fotos: Enrique Brooking

Link Collection

Link to this article
https://newsroom.porsche.com/es_ES/deporte-estilo-de-vida/2026/eclipse-taycan-gts-porsche-iberica-43044.html

Media Package
https://pmdb.porsche.de/newsroomzips/88e642e0-2586-49cb-b9ab-ab504db4de23.zip

External Links
https://newsroom.porsche.com/es_ES/electromovilidad.html

Dr. Ing. h.c. F. Porsche Aktiengesellschaft
Porscheplatz 1
70435 Stuttgart